Lección 14
31 de Diciembre de 2011

Gloriarse en la cruz

Gilberto G. Theiss

La gloria de la cruz, es considerada vergonzosa para algunos, y honrosa para otros. La cruz del Calvario se convirtió en el símbolo de la gloria del cristianismo. Está claro que la ausencia de la resurrección despojaría de significado a la cruz. Pablo entendía bien esto, y por eso hizo de su vida un trofeo de victoria en las manos de Dios, y para honrar el valor y el significado de la cruz. Su preocupación y discurso en toda la epístola a los gálatas quedó permeado de la verdad centrada únicamente en Cristo. Nada más era importante para el discípulo, y su vida fue una clara evidencia de esta realidad.

¡Cuánto tenemos para aprender de Pablo! No hay nada, absolutamente nada relacionado con esta vida que sea más importante y sublime que la cruz de Cristo. La gloria de Jesús, revelada en la cruz del Calvario, alcanzó a todos, en cualquier generación. Aún sin percibirlo, hasta los impíos y ateos son alcanzados por esta gloria. Ya sea en las fiestas navideñas, o en las fechas convencionales de la Historia, Jesús es recordado generación tras generación. Esta gloria de la cruz persigue e impacta a todos. Para los que creen en Cristo, esta gloria inmarcesible los exalta a la redención; para los que no creen en Cristo, esa misma gloria determina la condenación. Como bien lo expresó el Dr. Elías Brasil, “la misma cruz que salva, es la misma que condena”. Nuestra vida debe estar completamente crucificada al mundo para que la gloria de Jesús brille en todo nuestro ser.

Lectura adicional

“La cruz de Cristo, ¿cuántos creen realmente que es lo que debe ser? ¿Cuántos la aplican en sus estudios y conocen su verdadero significado? No habría un sólo cristiano en este mundo si no fuera por la cruz de Cristo... Apartaos de los ejemplos del mundo; dejad de exaltar a los supuestos grandes hombres; apartad la mente de la gloria de todo, salvo de la cruz de Cristo. Dijo Pablo: ‘Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo’ (Gálatas 6:14). Que todos, desde el más encumbrado hasta el más humilde, comprendan lo que significa la gloria de la cruz de Cristo. Esta cruz debe ser llevada con valentía y virilidad. Cristo declara: ‘Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, y tome su cruz, y sígame’ (Lucas 9:23). Y para todos los que la exalten y la lleven tras Cristo, la cruz es una garantía de la corona de gloria que nunca se desvanecerá...”

“Esta es la ciencia más encumbrada que podemos aprender: la ciencia de la salvación. La cruz del Calvario, correctamente considerada, es verdadera filosofía, religión pura y sin contaminación. Es vida eterna para todos los que creen. Mediante esfuerzo penoso, línea sobre línea, precepto sobre precepto, un poquito aquí y otro poquito allá, debiera impresionarse en las mentes la idea... de que la cruz de Cristo es tan eficaz actualmente

como en los días de Pablo, y debiera ser tan perfectamente comprendida por ellos como por el gran apóstol, quien pudo declarar: 'Pero lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo, por quien el mundo me es crucificado a mí, y yo al mundo' (Gálatas 6:14)… Sabed que lo único en lo que podéis gloriaros con seguridad es en aquello que os abrirá las puertas de la ciudad de Dios. Aprended por la Palabra de de Dios la manera de formar caracteres adecuados para vivir en la patria que buscáis. Sabed que Cristo debe ser exaltado entre vosotros, y que todo cuanto se perdió con Adán, es plenamente restaurado en todo creyente por la cruz de Cristo" (*Youth's Instructor*, 7 de julio de 1898; parcialmente en *Hijos e hijas de Dios*, p. 233).

La propia mano de Pablo

Gálatas 6:11-18

Así como algunos antiguos profetas, Pablo poseía secretarios que escribían sus palabras al dictado. Algunos comentaristas creen que Pablo, quizá, habría tenido algún defecto visual o en las manos. Este defecto, específicamente el de las manos, en caso de que hubiera sido real, debía ser el resultado de los maltratos provocados por la persecución intensa en sus días, o incluso por la intensa actividad que hacía para sobrevivir que era la fabricación de tiendas. Otros creen que las marcas y la deficiencia tal vez hayan sido provocados por el sufrimiento padecido en su obra apostólica (2 Corintios 11:23-27). No sabemos con certeza lo que tenía Pablo, pero lo que sí sabemos es que la carta a los gálatas –comparándola con las otras– parece especial. Debido a los problemas enfrentados en Galacia y la tensión provocada por la discusión, al terminar de dictar la carta, hizo algunos agregados personales. Según parece, él dictó la carta hasta el versículo 11 del capítulo 6. La concluye él mismo con una súplica personal, escrita de su propio puño y letra. Las grandes letras tal vez se debieron para hacer relevante o destacar con un nivel mayor de importancia, sus últimas palabras.

Lo que Pablo quiso hacer es llamar la atención de los cristianos de Galacia hacia algo muy sublime: que hicieran de la cruz de Cristo la razón de sus vidas. Las palabras del apóstol de corrección, advertencia, ánimo y sometimiento a la cruz, resuenan a través de los siglos y llega hasta nosotros en pleno siglo XXI, trayéndonos los mismos aportes para nuestro bienestar y redención en Cristo. Sus palabras escritas en puño y letra no fueron escritas sólo para aquél pueblo, sino para que todos nosotros a quienes el Espíritu Santo hizo llegar dichas palabras.

Lectura adicional

"¿Hizo el gran apóstol a los gentiles algún sacrificio real, cuando cambió el farisaísmo por el evangelio de Cristo? Respondemos: ¡No! Con propósito resuelto, dejó de lado las riquezas, los amigos, la posición social, los honores públicos y la parentela que amaba sincera y fervorosamente. Prefirió unir su nombre y destino a los de un pueblo que hasta entonces había considerado vil, como escoria de todas las cosas. Pero por amor de Cristo sufrió la pérdida de todas las cosas".

"Sus obras fueron las más abundantes de las que cualquiera de los discípulos. Sufrió azotes por encima de lo normal. Fue golpeado con varas, apedreado, soportó naufragios, estuvo a las puertas de la muerte varias veces. Enfrentó peligros por tierra y por mar, en la ciudad y el desierto, a manos de ladrones y de los de su nación. Continuó su misión bajo continuas enfermedades, trabajos y fatiga, en vigilia muchas veces, en frío y

en escasez… Cuando fue interrogado por el sanguinario Nerón, nadie estuvo a su lado…”

“¿Por qué entonces Pablo dedicó parte de su precioso tiempo a relatar los ofensivos abusos que había sufrido? El desvió la atención de sí mismo hacia Jesús. No había vivido su propia felicidad, pero era feliz… “Abundo de gozo en todas nuestras tribulaciones” (2 Corintios 7:4). En los últimos días de vida, ante la perspectiva de morir como mártir, exclama con satisfacción: ‘He peleado la buena batalla, he guardado la fe’ (2 Timoteo 4:7). Y atisbando el futuro inmortal, el que había sido el grandioso e inspirador motivo de toda su carrera, añade, en plena certeza de fe: “Me está guardada la corona de justicia, que me dará el Señor, Juez justo, en aquél día” (2 Timoteo 4:8), y entonces aquél hombre, que había vivido por los demás, se olvida de sí mismo: ‘Y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida’. ¡Oh, noble hombre de fe! (Carta 1, 1883).

“Pablo era un ejemplo viviente de lo que debe ser cada cristiano. Vivía para la gloria de Dios. Sus palabras llegan resonando hasta nuestro tiempo: ‘Para mí el vivir es Cristo’ (Filipenses 1:21)” (*Review and Herald*, 29 de mayo de 1900; citado en “Comentarios de Elena G. de White, *Comentario bíblico adventista*, tomo 6, p. 1112).

Jactarse de la carne
Gálatas 6:12, 13

El versículo 12 presenta una seria advertencia a los que pretenden ser condescendientes con el error en nombre de la paz. La política de buenas relaciones traerá consecuencias perjudiciales cuando pongamos en juego la verdad de Dios. Esto era lo que estaba motivando la idea de la circuncisión. La influencia política y el círculo de favores del gobierno romano no podían ser sacrificados. Los gentiles debían mantener ritos que obraran en connivencia con los judaizantes. Así evitarían sacrificar en el altar de la ética sus propios intereses. De este modo, los gálatas podían encontrar un punto en común y pacífico con los judíos locales. Evitar la persecución y mantener las influencias políticas era el propósito de algunos líderes cristianos. Pablo fue contundente y no toleró tal situación. Sus duras palabras fueron precisas y revelaron su gran preocupación por la iglesia.

Estas advertencias son aplicables a nosotros hoy, pues la iglesia de nuestro siglo no está exenta de cometer los mismos errores del pasado, específicamente de la iglesia de Galacia. No debemos hacer del evangelio menos exigente hoy de lo que fue en el pasado. No podemos incurrir en el riesgo de hacer de la verdad un mensaje con fisuras. Se han hecho concesiones en nombre de la relevancia y la cristianización de las personas. Muchos han sido cristianizados, pero nada adoctrinados. La apostasía de personas en la iglesia adventista y en otras denominaciones cristianas nunca fueron tan avasallantes. Las personas son evangelizadas sólo con el marketing del “Jesús te ama”. Todo lo que debes hacer para ser bautizado es aceptar el nombre de Jesús. Así se evitan situaciones embarazosas y se facilita el proceso de toma de decisiones para que la gente permanezca en la iglesia. Verdades importantes de índole moral y doctrinal han sido sacrificadas en el altar del liberalismo y del secularismo. Todo esto para mantener la buena imagen de los números. Aunque los números hayan hecho que muchos estén contentos con los supuestos buenos resultados y crecimiento, en el fondo están vacíos y sin valor. La realidad de los números no acompaña la realidad de la vida real. La popularización del evangelio lo ha destituido de poder y, por consiguiente, ha transformado a los profesos cristianos en meros consumidores de fe. Entre los grandes índices de perversidad

del mundo occidental, están los que profesan ser seguidores de Jesucristo. Este es el evangelio que muchos están difundiendo por allí para evitar situaciones embarazosas, aumentar los índices de conversiones, y hacer más fácil el camino de la toma de decisiones de las personas. ¿En nombre de qué? En nombre del evangelio de la paz y la más pura conveniencia personal, cuando en verdad la Palabra de Dios nos enseña que “Todos los que quieran vivir piadosamente en Cristo Jesús, serán perseguidos” (2 Timoteo 3:13). Pero no es eso de lo que se predica hoy.

Lecturas adicionales

“En su gran amor, Dios procura desarrollar en nosotros las gracias preciosas de su Espíritu. Permite que hallemos obstáculos, persecución y opresiones, pero no como una maldición, sino como la bendición más grande de nuestra vida. Cada tentación resistida, cada aflicción sobrellevada valientemente, nos da nueva experiencia y nos hace progresar en la tarea de edificar nuestro carácter. El alma que resiste la tentación mediante el poder divino revela al mundo y al universo celestial la eficacia de la gracia de Cristo” (*El discurso maestro de Jesucristo,* pp. 99, 100).

“Jesús no ofrece a sus discípulos la esperanza de obtener gloria y riquezas mundanales ni vivir sin tribulaciones. Les presenta el privilegio de andar con su Maestro por senderos de abnegación y vituperio, porque el mundo no los conoce”.

“El que vino a redimir al mundo perdido tuvo la oposición de las fuerzas unidas de los enemigos de Dios y del hombre. En una confederación despiadada, los hombres y los ángeles malos se alinearon en orden de batalla contra el Príncipe de paz. Aunque la compasión divina se notaba en cada una de sus palabras y acciones, su diferencia del mundo provocó una hostilidad amarguísima. Porque no daba licencia a la manifestación de las malas pasiones de nuestra naturaleza, excitó la más cruel oposición y enemistad. Así será con todos los que vivan piadosamente en Cristo Jesús. Entre la justicia y el pecado, el amor y el odio, la verdad y el engaño, hay una lucha imposible de suprimir. Cuando se presentan el amor de Cristo y la belleza de su santidad, se le restan súbditos al reino de Satanás, y esto incita al príncipe del mal a resistir. La persecución y el oprobio esperan a quienes están dominados por el Espíritu de Cristo. El carácter de la persecución cambia con el transcurso del tiempo, pero el principio o espíritu fundamental es el mismo que dio muerte a los elegidos de Dios desde los días de Abel”.

“Siempre que el hombre procure ponerse en armonía con Dios, sabrá que la afrenta de la cruz no ha cesado. Principados, potestades y huestes espirituales de maldad en las regiones celestes, todos se alistan contra los que consienten en obedecer la ley del cielo. Por eso, en vez de producirles pesar, la persecución debe llenar de alegría a los discípulos de Cristo; porque es prueba de que siguen los pasos de su Maestro”.

“Aunque el Señor no prometió eximir a su pueblo de tribulación, le prometió algo mucho mejor. Le dijo: ‘Como tus días serán tus fuerzas’. ‘Bástate mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad’. Si somos llamados a entrar en el horno de fuego por amor de Jesús, él estará a nuestro lado, así como estuvo con los tres fieles en Babilonia. Los que aman a su Redentor se regocijarán por toda oportunidad de compartir con él la humillación y el oprobio. El amor que sienten hacia su Señor dulcifica el sufrimiento por su causa” (*El discurso maestro de Jesucristo,* pp. 28, 29).

“En todo tiempo los mensajeros elegidos de Dios fueron víctimas de insultos y persecución; no obstante, el conocimiento de Dios se difundió por medio de sus aflicciones. Cada discípulo de Cristo debe ocupar un lugar en las filas para adelantar la misma obra, sabiendo que todo cuanto hagan los enemigos redundará en favor de la verdad. El propósito de Dios es que la verdad se ponga al frente para que llegue a ser tema de examen y discusión, a pesar del desprecio que se le haga. Tiene que agitarse el espíritu del pueblo; todo conflicto, todo vituperio, todo esfuerzo por limitar la libertad de conciencia son instrumentos de Dios para despertar las mentes que de otra manera dormirían” (*El discurso maestro de Jesucristo,* pp. 31, 32).

Jactarse de la cruz

Gálatas 6:12, 13

Según los historiadores modernos, la crucifixión era una pena vergonzosa, evidencia de la barbarie. Los criminales más inescrupulosos eran castigados por este sistema por dos razones: 1) tenía el propósito de infligir al criminal mayor sufrimiento y dolor; y 2) perseguía la finalidad de provocar humillación y vergüenza. Algunos eruditos creen que los criminales eran despojados de sus ropas y su desnudez se exponía ante todos, además de la vergüenza y el desprecio del castigo. La crucifixión era una de las penas más severas y vergonzosas, y los que sufrían eran considerados la escoria de la sociedad.

Nótese que justamente Jesús debió enfrentar esa clase de vergüenza, desprecio, humillación y sufrimiento. Crucificado al centro, fue considerado como el peor de los malhechores. Fue justamente de esta cruz vergonzosa y despreciable que Pablo enfatizó al afirmar: “Lejos está de mi gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo” (Gálatas 6:14). Gloriarse de algo humillante parece un tanto paradójico, pero para Pablo, la cruz de Cristo revelaba una gloria que se sobreponía a cualquier humillación y sufrimiento de esta tierra. El apóstol entendía muy bien que el desprecio y la vergüenza de la cruz eran el único camino a la gloria venidera. No era la cruz en sí misma la que determinaba la gloria, sino Aquél que había sido crucificado en ella. Así es para nosotros hoy, pues la misma cruz que halló un lugar exaltado entre las palabras del discípulo, es la misma que debe encontrar refugio en nuestras vidas. La cruz del Calvario sólo se vuelve humillante y despreciable para aquellos que la desprecian. Para los que se aferran a ella, será el camino para las glorias insondables.

Lectura adicional

“Quitar la cruz al cristiano, es como borrar el sol que ilumina el día, y quitar la luna y las estrellas del firmamento por la noche. La cruz de Cristo nos conduce más cerca de Dios, reconcilia al hombre con Dios, y a Dios con el hombre. El Padre contempla la cruz, los sufrimientos que ha dado a su Hijo, a fin de salvar a la humanidad de su desesperada condición, y de conducir al hombre hacia sí mismo. La contempla con la tierna compasión del amor de un padre. Casi se ha perdido de vista la cruz, pero sin la cruz no hay relación con el Padre, no hay unidad con el Cordero en el medio del trono del cielo, no hay una recepción de bienvenida a los errantes que quieran volver al olvidado camino de la justicia y la verdad, no hay esperanza para el transgresor en el día del juicio. Sin la cruz no hay un medio provisto para vencer el poder de nuestro poderoso enemigo. Toda esperanza de la humanidad pende de la cruz”.

“Cuando el pecador alcanza la cruz, y contempla a Aquel que murió para salvarlo, debe regocijarse con plenitud de gozo; porque sus pecados son perdonados. Arrodillándose junto a la cruz, ha alcanzado el lugar más alto al que un hombre puede llegar. La luz del conocimiento de la gloria de Dios es revelada en el rostro de Jesucristo; y él pronuncia estas palabras de perdón: ‘Vivid, vosotros pecadores, vivid. Vuestro arrepentimiento es aceptado; porque yo he encontrado un rescate’”.

“Mediante la cruz aprendemos que nuestro Padre celestial nos ama con un amor infinito y perdurable, y nos acerca hacia él con una simpatía mayor que la de una madre por su hijo descarriado. ¿Puede extrañarnos el que Pablo haya exclamado: ‘Lejos esté de mí gloriarme, sino en la cruz de nuestro Señor Jesucristo’? También es nuestro privilegio gloriarnos en la cruz del Calvario, es nuestro privilegio darnos plenamente a Aquel que se dio a sí mismo por nosotros. Entonces, con la luz del amor que brilla desde su rostro sobre nosotros, saldremos para reflejarla sobre aquellos que viven en tinieblas” (*Nuestra elevada vocación,* p. 48).

Una nueva creación

2 Corintios 5:17: Gálatas 6:15

Convertirse en una nueva criatura es algo que va más allá de las meras expectativas humanas. La experiencia de volverse en alguien nuevo refleja especialmente lo que el poder de Dios es capaz de hacer por y en nosotros. Toda y cualquier obra realizada en nuestro favor, desde una simple conversión, pasando por el arrepentimiento y hasta el cambio de hábitos y pensamientos, son auténtica y exclusivamente, las notas de la música de la justificación por la fe. Es Dios quien “obra en nosotros tanto el querer como el hacer”, afirmó Pablo (Filipenses 2:13). Esta clase de justificación no viene de nosotros, sino de Dios. Al principio, nos hace sentir salvos, como de hecho lo somos, y durante el transcurso de la vida cristiana, va perfeccionándonos a imagen y semejanza de Cristo, en carácter. Estas características paulatinamente van haciéndose visibles en la vida de los que son justificados. Aunque todos tengamos luchas personales, y eso será una realidad hasta el fin, este poder que está fuera de nosotros, gradualmente nos lleva en dirección a la victoria cristiana y a madurar para el reino venidero. Dios no sólo nos resucita de nuestra muerte espiritual, sino que nos capacita a vivir para un mundo nuevo, el eternal.

Sin embargo, el hacernos una nueva criatura significa también que vivamos una experiencia desde dentro hacia afuera, en el sentido de que las obras externas deben ser un reflejo de la nueva criatura que el evangelio es capaz de engendrar en nosotros. Una vida de hipocresía, como la de los fariseos, es contraria a la Ley de Cristo o a la obra del Espíritu Santo. Donde mora el Espíritu, allí habita el poder de Dios; donde vive Cristo, allí habita el manantial de agua vivía que mana para vida eterna.

Lectura adicional

“Una religión legal no puede nunca conducir las almas a Cristo, porque es una religión sin amor y sin Cristo. El ayuno o la oración motivada por un espíritu de justificación propia, es abominación a Dios. La solemne asamblea para adorar, la repetición de ceremonias religiosas, la humillación externa, el sacrificio imponente, proclaman que el que hace esas cosas se considera justo, con derecho al cielo, pero es todo un engaño. Nuestras propias obras no pueden nunca comprar la salvación”.

“Como fue en los días de Cristo, así es hoy; los fariseos no conocen su indigencia espiritual. A ellos llega el mensaje: ‘Porque tú dices: Yo soy rico, y estoy enriquecido, y no tengo necesidad de ninguna cosa; y no conoces que tú eres un cuitado y miserable y pobre y ciego y desnudo; yo te amonesto que de mí compres oro afinado en fuego, para que seas hecho rico, y seas vestido de vestiduras blancas, para que no se descubra la vergüenza de tu desnudez’ (Apocalipsis 3:17, 18). La fe y el amor son el oro probado en el fuego. Pero en el caso de muchos, el oro se ha empañado, y se ha perdido el rico tesoro. La justicia de Cristo es para ellos como un manto sin estrenar, una fuente sellada. A ellos se dice: ‘Tengo contra ti que has dejado tu primer amor. Recuerda por tanto de dónde has caído, y arrepiéntete, y haz las primeras obras; pues si no, vendré presto a ti, y quitaré tu candelero de su lugar, si no te hubieres arrepentido’ (Apocalipsis 2:4, 5)”.

"’Los sacrificios de Dios son el espíritu quebrantado: al corazón contrito y humillado no despreciarás tú, oh Dios’ (Salmo 51:17). El hombre debe despojarse de sí mismo antes que pueda ser, en el sentido más pleno, creyente en Jesús. Entonces el Señor puede hacer del hombre una nueva criatura. Los nuevos odres pueden contener el nuevo vino. El amor de Cristo animará al creyente con nueva vida. En aquel que mira al Autor y Consumador de nuestra fe, se manifestará el carácter de Cristo” (*El Deseado de todas las gentes*, pp. 246, 247).

Comentarios finales

Gálatas 6:16, 17; 2 Corintios 4:10; 11:23-29

En Gálatas 6:17, Pablo habla de su propia experiencia de vida con Cristo, en contraposición a la experiencia de las marcas de la circuncisión como un símbolo de las obras humanas. En este paralelismo, es enfático al hacer un análisis retórico de su propia esclavitud, la de pertenecer a Cristo aún en el sufrimiento y la persecución. Las marcas a las que él hace mención, “son probablemente las consecuencias de los sufrimientos padecidos en su trabajo apostólico (2 Corintios 11:23-27), como participación en los propios sufrimientos de Cristo (2 Corintios 1:5, 24). Algunos consideran que estas marcas aquí se comparan a las que se les colocaban a los esclavos para indicar quién era su dueño” (Comentario bíblico de Almeida). Bajo este paralelismo, demuestra en palabra y obra a quién realmente le perteneció su vida. Sus sufrimientos, persecuciones, y luchas fueron consecuencia de su profesión y vida en la verdad de Cristo. Pablo no estaba reclamando su vocación y las consecuencias de ser esclavo de Cristo, sino que –con gozo– estaba mostrando que no había otra cosa mejor. Servir a Cristo o ser esclavo de Cristo era una elección deliberada motivada por el placer de amar y servir. No había otra cosa más significativa y gloriosa para Pablo. La cruz de Cristo había sido la esencia de su vida, actos, propósitos y pensamientos. Llevaba en sí las marcas que un día lo glorificarían; marcas que ni la circuncisión, ni ningún otro acto podrían hacer por él, y por cualquiera de nosotros.

Nuestras obras, aunque son importantes para glorificar a Dios (Juan 15:8; Mateo 5:16), no pueden hacer absolutamente nada por nosotros en lo que respecta a la salvación. Nuestra justificación depende de Alguien que está fuera de nosotros. Este Alguien es el Dios encarnado que se hizo colgar entre el cielo y la tierra para relacionarnos nuevamente ante el Padre eterno y soberano. Ser justificado es la esencia más plena del amor de Dios por nosotros.

Lectura adicional

“La vida de Pablo estaba en peligro, y recibió una comunicación en el sentido de salir de Damasco por un tiempo. Se fue a Arabia; y allí, en medio de una relativa soledad, tuvo amplia oportunidad de ponerse en comunión con Dios y de dedicarse a la contemplación. Quería estar solo con el Señor para escudriñar su propio corazón, profundizar su arrepentimiento y prepararse mediante la oración y el estudio para dedicarse a esa tarea que le parecía demasiado grande y demasiado importante para que él la llevara a cabo. Era un apóstol no elegido por los hombres, sino por Dios, y su obra, claramente establecida, consistía en trabajar en favor de los gentiles”.

“Mientras estuvo en Arabia [Pablo] no se puso en comunicación con los apóstoles; buscó a Dios fervorosamente con todo su corazón, decidido a no descansar hasta tener la certidumbre de que su arrepentimiento había sido aceptado y que había sido perdonado su enorme pecado. No iba a abandonar el conflicto hasta tener la seguridad de que Jesús estaría con él en su futuro ministerio. Siempre había de llevar en su cuerpo las señales de la gloria de Cristo, en sus ojos, que fueron enceguecidos por la luz celestial, y deseaba llevar con él constantemente la seguridad de la gracia sostenedora del Señor. Pablo se puso en íntima relación con el cielo, y Jesús comulgó con él, lo afirmó en la fe, y le concedió su sabiduría y su gracia (*La historia de la redención,* pp. 287, 288).

Gilberto G. Theiss



Traducción: Rolando D. Chuquimia
RECURSOS ESCUELA SABÁTICA ©

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática